EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administracion

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 2 DE AGOSTO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61.3 D. José Fabanez Montmartre, 31.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR LEOPOLDO CÁNDIDO

Consultorio Médico.—Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes

Centro general de vacunaciones

Horas de curación y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

Vacunas, Sueros, y Jugos orgánicos.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio ó á domicilio, y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Depósito de los renombrados vinos con jugos hepático y orquídeo

Teléfono número 30.—Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

LO QUE PRIVA

En el mixto de hoy han llegado los toros de Muruve y Cámara que deben ser lidiados el sábado y domingo de la actual semana. Y es claro, la curiosidad se ha extendido por el público, el deseo ha hecho presa en los aficionados y allá van éstos y los otros espoleados por la comezón de posar la mirada en las espantables figuras de los huéspedes de la plaza de toros.

La gente, es decir la afición, ha quedado encantada. Araci se ha acreditado una vez más de saber lo que lleva entre manos. Con los toros que ha adquirido en ambas ganaderías, no hay miedo que el negocio se malogre ni que el público se disguste.

Ni el pincel de Velázquez—si el famoso pintor volviera al mundo á pintar toros,—dibujaría animales más bonitos y de mejor estampa que los que el público ha estado viendo todo el día. ¡Qué bien plantados! ¡Qué gordos! ¡Qué cuernos tienen! ¡Qué cabezas! Miráislos de frente, aun desde punto que no ofrezca peligro, casi se siente miedo.

Al público le han gustado los toros que ha adquirido Araci y la complacencia de aquél debe causar satisfacción á éste; porque aun cuando verificada la lidia resultara que las reses no estaban á la altura de su reputación y de sus condiciones físicas, no sería la culpa del organizador de las fiestas tauromacas. Lo que resultaría entonces es que el empresario y el público se habían engañado juntamente, juzgando bien de cosas que no es posible juzgarlas de otro modo.

Resulten como quieran—ó como deben, que es como resultarán al fin—el efecto primero está causado. Si el público es el supremo juez en estos casos, su fallo no puede ser mejor; y á creer en él, hemos de ver al cabo de los conjuntos las corridas mejores que han tenido lugar en esta plaza.

Así es de presumir. El empresario de los toros ha hecho cuentas, y ha visto que se ha agrandado, con los nuevos festejos, el negocio que explota, y en lugar de recontar los gastos—seguro como está de que se le llene tres veces la plaza—renuncia á ese lucro y opta por mantener su bien sentada fama.

Con eso ganarán él y Cartagena: Esta atrayendo á los forasteros con festejos bonitos y él ofreciendo corridas de toros tan buenas como las mejores; satisfarán á los que nos visiten esta temporada y los dejarán complacidos para repetir la visita en las temporadas venideras.

Así se trabaja y así se defiende el negocio: dando gusto al público.

Por nuestra parte nos complacemos en reconocer las buenas intenciones que abriga el Sr. Araci en pró de que las corridas de este año resulten superiores y le felicitamos por tan buenos propósitos deseándole que realice las ganancias á que en justicia tiene perfectísimo derecho.

CANTARES

El que no quiera sufrir
no busque en el mundo amores
que amor y dolor es uno
aunque con distintos nombres.

A mi Dios le pido
lo pido llorando,
que si un día me ahoga la pena
me ahogue en tus brazos.

Dicen que el Sol se ha eclipsado
celoso de tu hermosura;
abre los ojos, serrana
que el mundo se queda á oscuras.

Alma que no siente
que duda y no piensa
es flor sin perfumes, es mar sin orillas,
noche sin estrellas.

Juanito Flores.

LOS HOMBRES DE NUESTRO SIGLO

Nicolás J. Lobatchevsky 1793.—1816.

Desde la aparición de la «Crítica de la razón pura» en la que afrontaba Kant el problema del conocimiento, poniendo en duda la percepción nuestra de las cosas en sí, desarrollóse de tal manera la tendencia crítica, que en cada ciencia se llegó á la revisión de sus principios. Laplace había señalado ya, quizá antes que nadie lo que el llamaba el *escándalo* de las ciencias exactas: la aceptación del postulado de las paralelas, sorpresa Euclides, su rigurosa y lógica deducción.

Y es verdad. A poco que se observe puede afirmarse sin temor alguno que las ciencias exactas tienen por base los fundamentos menos exactos. La geometría vulgar ó euclidiana toma su principio de ideas puras, platónicas, extrañas por completo á la realidad que vivimos. Euclides no hace mención expresa de los fundamentos lógicos ó leyes del razonamiento que sirven de base á los teoremas, parece ser que desdeñando la lógica de su homónima de Eubólides, quiso confiarlo todo al *buen sentido*.

Es claro que para vivir en este mundo nos sobra y basta con el desarrollo ortodoxo y corriente que se ha dado á los postulados; pero si dominando á la realidad que vivimos queremos proseguir lógicamente la indagación científica, la gran obra del geometra heleno es insuficiente para la tranquilidad intelectual de ciertos privilegiados hombres.

El mérito y significación de Lobatchevsky estriba precisamente en la primera construcción sistemática de una geometría no euclidiana. Los trabajos de Legendre sobre la ley de la homogeneidad aplicada á la demostración del postulado de Euclides, debieron de llamar la atención del alumno de Kazan; es más, es seguro que las críticas de Gauss sobre aquellos ensayos que tendían á la demostración de dicho postulado, influyesen sobre él. Bartelo, el maestro de Lobatchevsky, había sido condiscípulo de Gauss y debió hablar muchas veces á su discípulo, que le amplió y sustituyó en la cátedra, de las ideas de su antiguo amigo. Lo seguro es también que ignorase los trabajos de sus precauciones, el transilvanio Bolgai, del jesuita Saccheri, y de los alemanes Lambert y Taurinus. Nada dice de Riemann, el discípulo favorito de Gauss, porque su estudio «Sobre las hipótesis que sirven de fundamento á la geometría» si bien se hizo en 1854 no se publicó hasta después de la muerte de su autor, en 1866.

El punto de partida de Lobatchevsky fué primeramente, antes que aquellas noticias que pudieron darle sus antecesores, las observaciones sobre «El tiempo y el espacio» con que encabezara Ossipovsky la traducción rusa de «La lógica» de Condillac. Kant después de haber afirmado la objetividad del espacio acabó por hacerle, como el tiempo una forma subjetiva.

La reacción contra la teoría kantiana después de rebatir las ideas del filósofo de Koenisberg afirmaba resueltamente que el espacio y el tiempo existiendo en la naturaleza eran condiciones para darse los séres, siendo las formas de la continuidad y de la sucesión existentes en la realidad externa y no únicamente en la conciencia.

Lobatchevsky como todos los no euclidianos, á quienes se les achaca injustamente el desden á la tradición lógica y la confusión de los conceptos de absurdidad y contradicción, recto en sus principios y conclusiones después de la corrección á Euclides ha dado los principios de indagación á la verdadera geometría general, que otros llaman racional, estelar ó metageometría por traspasar los límites de la corriente, como la desacreditada metafísica sobrepasaba los de la naturaleza.

El postulado de las paralelas puede no ser verdadero ó por lo menos nada importa suponer verdadera la proposición contraria. Así se ha hecho, y uniendo á este último principio los que [illegible] se ha logrado construir una geometría que difiere de la de Euclides. Podrá parecer pueril la observación siguiente, pero en una ciencia que se creía rigurosamente exacta lo que no puede demostrarse es un dato contra la consideración que le tributa. La definición de las rectas paralelas supone cosas que no pueden demostrarse, que no pueden practicarse de ningún modo. Imposible es trazar en un plano dos rectas que prolongadas *no se encuentran jamás*; imposible es trazar una sola recta y más aún procurarse un plano.

Estas ideas están en pugna con las que hemos recibido en la escuela y en las academias. Entre nosotros las siguientes palabras del autor de los *Estudios geométricos* harán reir compasivamente á muchos. «En los triángulos accesibles á nuestros medios de medida no se ha encontrado *aún* que la suma de sus ángulos difiera una centésima de segundo de dos rectas.» Y sin embargo esa geometría que afirma que los ángulos son mayores en razón de la

ta robarme de mi mismo aposento unos papeles, disculpándole, sin embargo, el haberse convertido en ladron, la gravedad de esos papeles, es una verdad innegable; que esos papeles son tales que pueden costar la corona á Felipe V, es otra verdad.

—¡Cómo! ¡qué! ¿hasta este punto llega la gravedad del asunto que os trae? dijo el almirante: explicaos.

—Vuestra palabra de honor, señor conde, de que no sabeis esté oculto en vuestra casa don Juan de Santivañez.

—Mi palabra de honor, Bizarro.

—¿Está vuecencia seguro de que su señora hermana no haya podido ocultarle?

—Mi hermana no se atrevería á tanto, ni recibiria en mi casa un hombre sino en mi presencia.

—Es decir, que Santivañez no está aquí.

—No.

—Entonces, señor almirante, nada tengo que explicaros; y como no estando aquí ese hombre, estoy perdiendo el tiempo, y me urge encontrarle para arrancarle los papeles que me ha robado ó el corazón, adiós, señor almirante.

Y salió dejando maravillado á don Juan Enriquez.

gracia: he dicho y repito, que la princesa de los Ursinos comete una locura en tener por confidente á un gitano, porque, como es natural, un tan gran confidente como vos sois, de un tan gran personaje como es la princesa, debe verse obligado por necesidad á alternar con personas que podrian muy bien no querer alternar con vos, aunque es posible, que tal como andan las cosas, haya altos personajes que valgan mucho menos que vos; siempre os he tratado con afecto, y me doleria os fuéseis herido de mí.

—A la verdad, señor almirante, dijo Bizarro con la autoridad natural que le daban sus años, su carácter enérgico, y aquel no sé qué de terrible que emanaba de él: ciertamente que vuecencia es un excelente joven á quien amo y respeto; comprendo que á vuecencia le desagrade que yo, porque poseo los secretos de Ana María de la Tremoille, haya llamado sin rodeos vuestra hermana á la señora doña Esperanza, cuando aun todavía vuecencia no la ha reconocido; pero estamos solos, y podemos muy bien hablar de cosas que no podríamos hablar si estuviésemos acompañados; por lo mismo, señor almirante, ayudémonos; que bien podeis tener por seguro que este pobre gitano pueda ayudaros en mucho.

—Veamos, dijo el almirante.

—Que don Juan de Santivañez ha descendido has-

—Mañana será tarde, dijo Bizarro cambiando de tono, como si de repente se hubiera colocado á nivel del almirante.

—¿Que será tarde mañana? dijo este con extrañeza; ¿y para qué será mañana tarde?

—Para que viva un hombre.

—¿Y qué importa á mi hermana que un hombre viva ó muera? dijo con altivez don Juan Enriquez.

—Lo ignoro; y ó importa ó no importa á vuestra hermana el hombre á quien me refiero: si le importa, debe evitar se vea comprometido en asuntos muy graves; si no le importa, no debe comprometerse.

—Pero concluyamos, Bizarro, concluyamos: ¿qué significa esto?

—Me han sido robados unos papeles muy graves.

—¿Y ha sido mi hermana quien os ha robado esos papeles? dijo con un acento seco y terrible el almirante.

—No, ciertamente, señor; pero sí una persona, un caballero que ama á vuestra hermana.

—¿Cómo se llama ese hombre?

—Don Juan de Santivañez.

—¡Ah! Don Juan de Santivañez pretende á mi hermana, y porque pretende á mi hermana, venis aquí á decirme cosas que no entiendo ni quiero entender.